

Escribe tu propia Alicia

Sara Azócar es actriz de teatro y profesora de Literatura. Y antes que nada, grita ser cumanesa por cada poro de su piel. Desde el miércoles 23 de junio dicta un taller para gente grande interesada en hacer literatura infantil, que incluirá [cuatro clases presenciales en La Poeteca de Caracas](#). “El taller se llama *Normal*, porque va sobre normalizar para los niños temas que generalmente concebimos solo para adultos. Hay una pregunta sobre la que siempre giramos: ¿Se puede contar todo a los niños?”.

—¿Cómo caerle a la literatura infantil desde la adultez?

—Pues desde el niño que tenemos, sin olvidarnos de que somos adultos. Eso siempre es muy importante. La adultez nos da muchas ventajas, sobre todo en experiencias. Cuando jugamos de niños, el juego generalmente es muy estructurado: tiene seriedad y complejidad. Y por ahí va la cosa.

—Uno de los retos de la literatura infantil es que no hay una infancia, sino muchas.

—No es igual lo que comprende un toddler de 3 años, un niño de 8 o un adolescente de 12. Los procesos se van complejizando. Puedes empezar tu proceso de escritura pensando a qué edad te estás dirigiendo, pero también puedes descubrirlo después que terminaste de escribir. Pero los textos más bellos de la literatura infantil son los que disfrutan todas las edades, incluidos los adultos. Me parece interesante que un texto pueda ser interpretado de diferentes formas según la edad. Eso nos pasa a todos. Yo leí *Crónica de una muerte anunciada* de García Márquez a los 13 años y la leí recientemente a los 28, y es otra cosa. Es otra lectura. El proceso se va adaptando a nuestras experiencias. Finalmente somos lectores: leemos e interpretamos los mensajes.

—¿Qué tres reglas pondrías para hacer literatura infantil?

—No existen reglas que determinen la escritura para niños. Pero sí principios que no debemos pasar por alto. Yo diría: 1. Recordar y

recordar-nos. 2. Pensar en la infancia. 3. Jugar a escribir. Pensar en la posibilidad flexible y maleable de la palabra.

—Una de tus libros favoritos es *Alicia en el país de las maravillas*.

—Yo no podría colocar a *Alicia en el país de las maravillas* y *Alicia a través del espejo* como referentes de literatura infantil, sino de la literatura en general. Este texto lo escribe Lewis Carroll como un regalo de cumpleaños para una niña, y logra focalizar un contenido de interés para alguien. El mensaje está muy claro, a pesar de la complejidad. También nos atrapa por lo lúdico, el uso de la lógica, los saltos y las preguntas que deja. Todos deberíamos pasearnos al menos por algún fragmento de *Alicia*.

—¿Y tus referencias en la literatura infantil venezolana?

—Es importante resaltar el trabajo de los escritores, por supuesto, pero también de los narradores orales, los investigadores y los recopiladores. En Venezuela, Latinoamérica y el mundo, buena parte de la literatura infantil se hace a partir de las leyendas, también. Y para eso se necesita gente que esté interesada en esas historias, las guarden y nos las hagan llegar. Me encanta el trabajo de Rosario Anzola, Laura Antillano, Jacqueline Goldberg o Luiz Carlos Neves. Me influyeron narradores orales y cultores populares de Cumaná como Henry Guerra, Mercedes Balbás, Aura Marina Lunar y Malvina Vargas. En Cumaná, si piensas en literatura infantil, piensas en teatro, y piensas en creación artesanal. Las artes en mi tierra están un poco mezcladas.

—¿Qué tiene tu Cumaná natal como escenario de un cuento de niños?

—El mar, su memoria arquitectónica y de ciudad histórica. Pero sobre todo, unos personajes fantásticos que componen no solo el presente, sino los recuerdos del cumanés. Muchos de nuestros personajes populares de Cumaná son lo que la literatura infantil llamamos el personaje único. Su mera existencia ya es suficiente para despertar la imaginación del niño.